

LA ADAPTACIÓN DE LAS LIBRERÍAS A LAS NUEVAS NECESIDADES DE INFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD: ESTUDIO ELABORADO EN ZARAGOZA

1 Introducción

Según cifras aproximadas de 1998, España cuenta con 3.000 librerías repartidas de forma homogénea en las poblaciones en relación con el número de habitantes, lo que supone una media de 7,16 librerías por cada 100.000 habitantes, si bien hay que considerar que Madrid y Barcelona cuentan con un porcentaje sustantivamente más elevado que otras capitales (1).

El presente trabajo analiza algunos aspectos de las librerías que se encuentran en Zaragoza con el fin de detectar los servicios de información que están ofreciendo en la actualidad. Los resultados obtenidos del estudio de esta ciudad de tamaño medio (700.000 habitantes) pueden ser bastantes representativos para una amplia mayoría de las capitales de provincia españolas. Si se tienen en cuenta los datos anteriormente mencionados, a Zaragoza le correspondería tener alrededor de 50 librerías, incluyendo en esta cifra aquellos establecimientos que no quedan definidos sólo en este ámbito, sino que al mismo tiempo ofrecen servicio de papelería, tienda de discos, regalos...

Se ha considerado interesante estudiar las librerías desde el punto de vista de la Documentación debido a que cumplen las funciones básicas de los Centros y Servicios de Información y Documentación, que siguiendo a Ubieto *et al.* son «la realización de búsquedas bibliográficas y el suministro de documentos [...], la difusión selectiva de información, el servicio de referencia y la edición de productos documentales propios» (2).

Ateniéndonos a la definición que da la *Norma UNE 50-113-92/1 de Documentación e Información*, las librerías se encontrarían dentro de lo que se entiende por estos centros de información, ya que son «organismos que desarrollan tareas de documentación y de manejo y difusión de información en diversos grados» (3).

Al margen de las definiciones dadas por distintas instituciones, es evidente que las librerías suponen una de las fuentes de información más utilizadas en la actualidad para estar al tanto de las novedades editoriales, por lo que creemos importante su estudio desde nuestro ámbito.

Por tanto, se pretende analizar hasta qué punto las librerías son realmente centros de información, qué tareas realizan en este sentido y en qué medida.

La metodología de trabajo seguida se resume en los siguientes puntos:

- **Elaboración de una encuesta**, para lo cual se han tenido en cuenta las recomendaciones de la *Norma UNE 50/131* (4) y la encuesta elaborada por los profesores Isabel Ubieto, Ana Isabel Sánchez Casabón y Antonio-Paulo Ubieto y publicada en su trabajo (2). Se divide en seis bloques: identificación de la unidad de información, análisis de documentos, servicios, disponibilidad de los servicios de información, ordenadores y personal. Hay que decir que los datos proporcionados por los librerías en forma de porcentaje han sido siempre estimados de forma aproximada y nunca basándose en estadísticas de control, ya que no disponen de estos datos, si bien en nuestra opinión reflejan la realidad de una manera fidedigna.

- **Localización de las librerías de la ciudad.** Para esta fase del estudio se ha utilizado la lista de librerías pertenecientes a la *Asociación de Libreros de Zaragoza* y las *Páginas Amarillas* de Telefónica buscando por la entrada «librerías». A partir del listado global obtenido se han seleccionado los establecimientos que son realmente librerías y se han eliminado las papelerías y los quioscos de prensa, lo que ha supuesto un total de 37 establecimientos.
- **Entrevista personal a las librerías localizadas** con el fin de rellenar la encuesta.
- **Análisis de las respuestas** obtenidas. Atendiendo a cada punto de la encuesta se han realizado estadísticas que reflejan la situación de las librerías zaragozanas. Algunos resultados se presentan en forma de gráficos y tablas.
- **Extracción de conclusiones.**
- **Elaboración del directorio de librerías** de la ciudad de Zaragoza, que debido a su extensión no se presenta en este artículo.

2 Análisis de la situación actual de las librerías de Zaragoza en cuanto a los servicios de información que ofrecen

Una vez recogidos los datos de 37 librerías de Zaragoza se ha procedido al recuento general de cada apartado y a la distinción entre librerías generales y librerías especializadas. A continuación se presentan los resultados.

2.1 Colección

El término colección se utiliza en el ámbito de la Biblioteconomía para referirse al conjunto de documentos que forman parte de un centro o servicio de información, por ejemplo una biblioteca. Hay que resaltar que para los libreros -en su mayoría no procedentes del ámbito bibliotecario- no quedaba claro el sentido de «colección». Nótese cómo dos profesiones tan aparentemente ligadas encuentran una primera barrera de comunicación en la terminología.

El mayor problema a la hora de rellenar la encuesta se ha presentado en algunas librerías que no funcionan habitualmente con el material del que disponen en la tienda o almacén, sino que su negocio se basa fundamentalmente en el pedido: el «*just in time*» en lugar del «*just in case*». No podemos decir que sea así en una mayoría, pero sí que se ha notado una fuerte tendencia a disminuir el volumen del almacén para trabajar con el sistema de «telepedido», tal y como observa Díaz de Santos (5). Por lo tanto, preguntar qué tipo de documentos tienen y en qué soporte, está perdiendo el sentido, pues siempre dependerá de lo que el cliente solicite. En estos casos, a efectos estadísticos, se les ha pedido que contesten teniendo en cuenta la realidad actual más frecuente en su trabajo.

En cuanto a los tipos documentales que componen la colección, si exceptuamos las monografías —mayoritarias con diferencia—, obtenemos que muchas librerías cuentan con mapas, mientras que sólo la mitad cuentan con catálogos de exposiciones, diapositivas, publicaciones periódicas y actas de congresos, y muchas menos con prensa y publicaciones oficiales. Al contrario de lo que podría pensarse, las librerías especializadas no recogen más tipos documentales que las generales, aunque previsiblemente tengan mayor número. Esa cifra no ha sido posible obtenerla, ya que los libreros no disponen de

datos numéricos acerca del número de ejemplares que corresponden a cada tipo de los enumerados.

Otro punto de interés por la avalancha del multimedia es precisamente el soporte en que se encuentran los documentos. Llama la atención la gran cuota que alcanza el CD-ROM, y más concretamente en las librerías especializadas, donde se encuentra en el 90% de estos centros. No es de extrañar la importancia de ventas del soporte óptico si atendemos a los datos de edición de 1998: el 74% de lo que se edita se hace en papel, el 15% en CD-ROM y el 11% restante en otros soportes, de entre los cuales destaca el vídeo (6).

Se observa una recesión de la cinta de audio, del disquete y del microfilme; según los libreros, la causa se encuentra en la mayor publicación de vídeo y de CD-ROM. Por tanto, parece ser que la tendencia es que aumente la edición y la venta de estos materiales en detrimento de los otros anteriores.

La cobertura temática de la colección es de gran importancia, ya que las características de las librerías nos ha hecho ver que existe gran diferencia entre las denominadas generales y las especializadas. Ahora bien, se ha creído oportuno mostrar una tabla (tabla I) en la que se observen los distintos temas de especialización y el número de librerías que se inscriben en ellos. Se debe tener en cuenta que algunas librerías abarcan más de un tema de especialización.

Tabla I
Temas

Generales	11
Esoterismo	5
Ciencias	4
Humanidades	4
Cómic	3
Libro de texto	3
Religión	3
Aragón	2
Derecho	2
Alemán	1
Economía	1
Historia militar	1
Infantil	1
Libro viejo	1
Mujeres	1
Trabajo social	1

De las 37 librerías analizadas, 11 (el 29,73%) son de tipo general y 26 (el 70,27%) están especializadas en uno o más temas, en un tipo de lectura o en un idioma. Habitualmente, las librerías generales, aunque son inferiores en número, suelen ser mucho mayores en cantidad de libros. Respecto a este tema, Zaragoza refleja la situación generalizada en España y en el resto de los países de Europa: la gran proliferación de secciones de librería en las grandes superficies y la fuerza que están tomando las cadenas de librerías están llevando al pequeño comerciante a la especialización como medio de supervivencia ante tal competencia de precios.

Llama la atención en esta ciudad el alto número de librerías de temática esotérica, que supera al de librerías de humanidades o de ciencias; en cambio, se echa en falta un mayor número de centros especializados en temas de la Comunidad Autónoma y en literatura infantil, cubiertos por algunas grandes librerías generales.

Respecto a la cobertura idiomática, según las contestaciones dadas por los libreros, es habitual disponer de obras en idiomas diferentes al español. Destaca la bibliografía en inglés, seguida de la francesa, la italiana y la alemana. En este caso la diferencia entre las librerías generales y las especializadas es patente: un 5,91% de las primeras frente a un 14,6% en el caso de las segundas contaban con documentos en idiomas extranjeros o nacionales no castellanos.

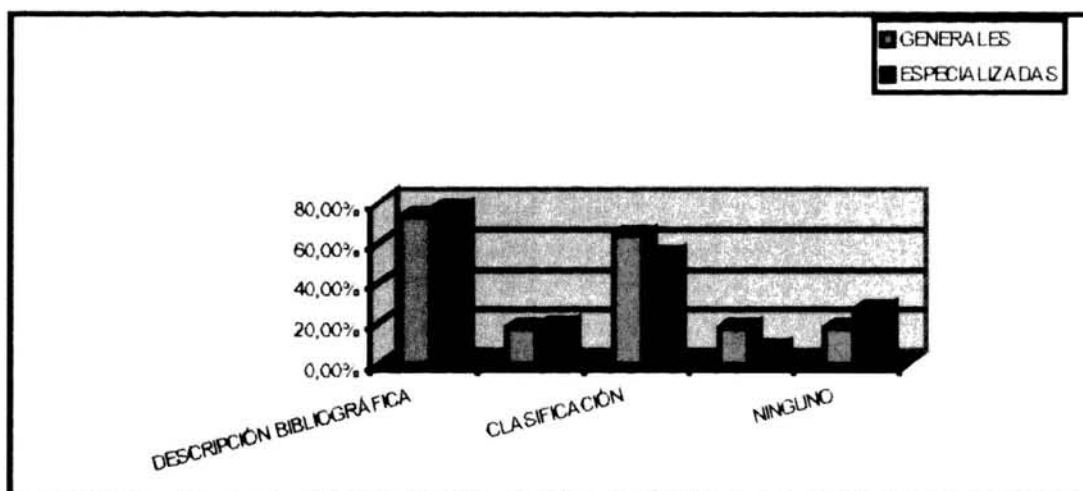
En cuanto a este aspecto, si afinamos un poco más dentro de las especializadas, distinguimos dos grupos: uno con mayor porcentaje de obras en distintos idiomas y otro con una baja representación; esto se debe a que algunas cuentan con una clientela de preparación específica en un tema y otras poseen un ámbito temático dirigido a ciudadanos en general, sin tener en cuenta su campo de trabajo o estudio. Un ejemplo: las librerías dedicadas a temas de ciencias y humanidades tendrán un mayor porcentaje de obras en idiomas distintos que aquéllas especializadas en religión, Aragón o esoterismo.

2.2 Tratamiento documental

En relación con este punto, más propio de los centros de información y documentación, se quiso saber si las librerías sometían a los documentos a un tratamiento documental mediante la descripción bibliográfica, la catalogación, la clasificación o el resumen. Como se aprecia en la figura 1, la mayor parte de ellas sí controlan el fondo disponible en el establecimiento con registros bibliográficos, si bien casi ninguna utiliza una normativa para hacerlo, sino que siguen un criterio propio (normalmente se trata de rellenar los campos que el programa informático les pide en la base de datos). Hay que añadir que tan sólo hay una librería en cada grupo que utiliza las normas ISBD (*International Standard Bibliographic Description*).

Otro rasgo común en muchas de ellas es que dotan a cada registro de una materia clasificatoria. Al igual que ocurría con la descripción, tampoco es frecuente que utilicen un

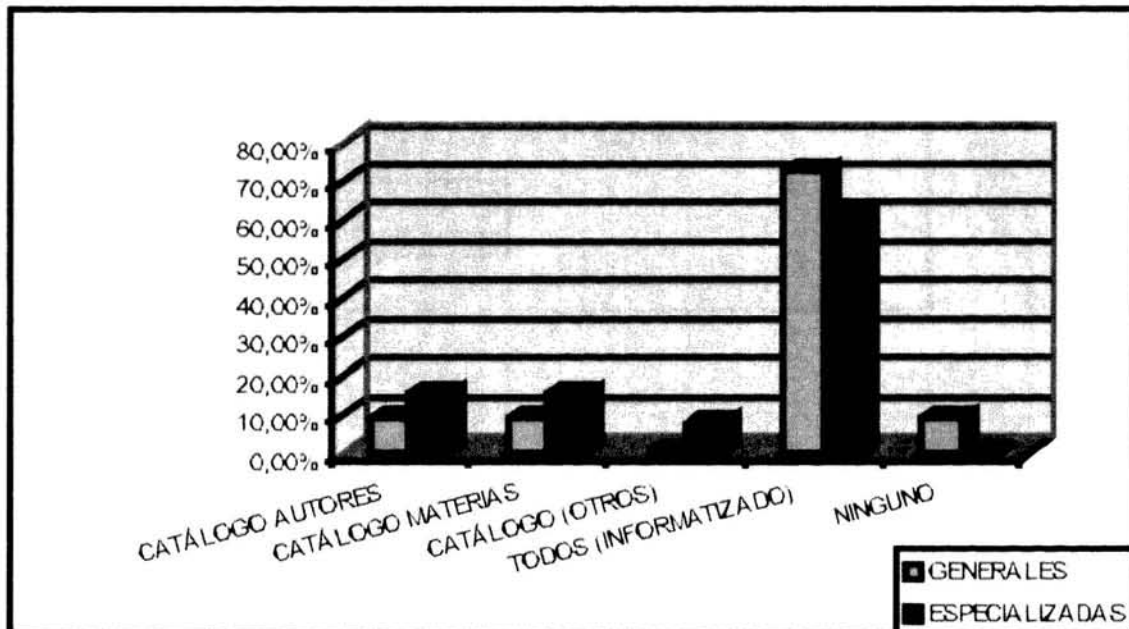
Figura 1
Análisis documental



sistema establecido, sino que lo van creando ellos mismos según surgen nuevos temas. La CDU (Clasificación Decimal Universal) apenas se utiliza: tan sólo una general y dos especializadas la usan, el resto o no la conocen o creen que no les es de utilidad en su trabajo.

La elaboración y el uso de diferentes catálogos están en relación con el tratamiento documental que se hace en cada librería. Aquéllas que disponen de una base de datos informatizada tienen la facilidad de consultar el catálogo de forma electrónica. Quienes todavía no han informatizado su librería también, aunque en menor medida, utilizan catálogos que ellos mismos mantienen en formato papel. La figura 2 muestra el porcentaje de librerías que usan cada tipo; obsérvese cómo se asemejan los datos de las librerías generales y los de las especializadas.

Figura 2
Tipos de catálogos



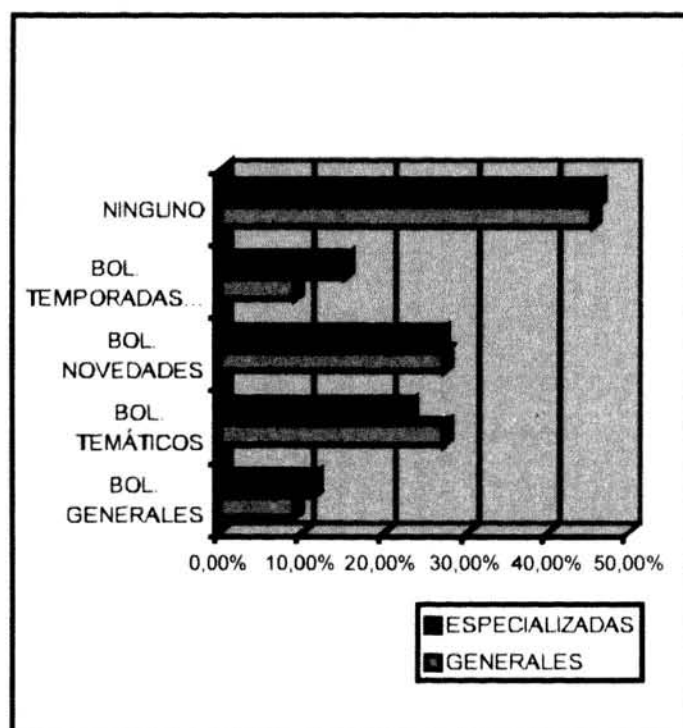
Aunque la mayor parte de las librerías no elaboran ningún producto, las que lo hacen se inclinan sobre todo hacia los boletines bibliográficos de novedades, seguidos de los temáticos y de los propios de ciertas temporadas: comienzo del curso escolar, guías de turismo, etc. (figura 3).

2.3 Servicios ofrecidos al usuario

Los servicios de búsqueda bibliográfica, referencia y obtención del documento se dan por naturaleza: el librero pondrá todos los medios que tiene para ayudar al cliente a encontrar el libro que quiere y la bibliografía del tema que necesita, siempre con la finalidad de satisfacerle con la venta de estos materiales.

Esto ocurre con el cliente que solicita obras concretas en un momento determinado;

Figura 3
Productos informativos elaborados



si embargo, todavía no está del todo implantado el servicio de alerta por perfiles de usuario (o DSI —difusión selectiva de la información— en un entorno automatizado), es decir, enviar la información bibliográfica a los clientes interesados en determinado tema. En este caso sí que es relevante la diferencia que se aprecia entre las librerías generales y las especializadas: el cliente de la librería general es mucho más variado, mientras que el de la especializada acude en busca de documentos de ese tema o con una característica concreta. El porcentaje refleja la situación: el 20% de las librerías generales ofrecen servicio de alerta, mientras en el caso de las especializadas la cifra aumenta hasta el 90%.

2.4 Usuarios (clientes)

En este aspecto también es palpable la diferencia entre un tipo y otro de librerías (figuras 4 y 5). Quizá era de esperar un porcentaje menor de cliente general en las librerías especializadas, pero hay que tener en cuenta que dentro de este grupo están incluidas algunas cuyo cliente principal acude como ciudadano, al margen de sus estudios o de su profesión, como ocurre en las librerías de tipo religioso, esotérico, de mujeres o de cómic (sólo entre estos cuatro grupos ya suman doce librerías, casi la mitad de las especializadas). La distinción de los tipos de usuario entre estudiantes, científicos, técnicos, directivos, docentes y ciudadanos en general hace referencia a la intención con que cada persona entra en la librería; a pesar de la dificultad que existe para conocer este dato hemos querido obtener una

Figura 4
Tipos de clientes en las generales

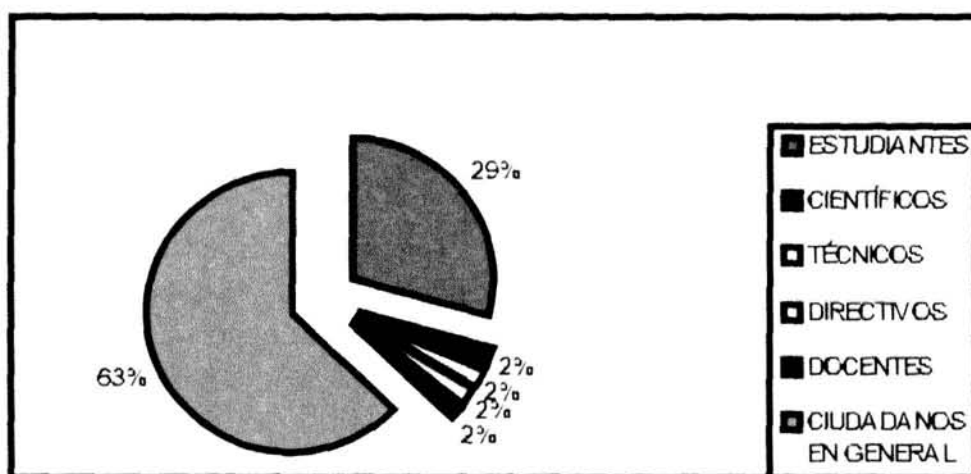
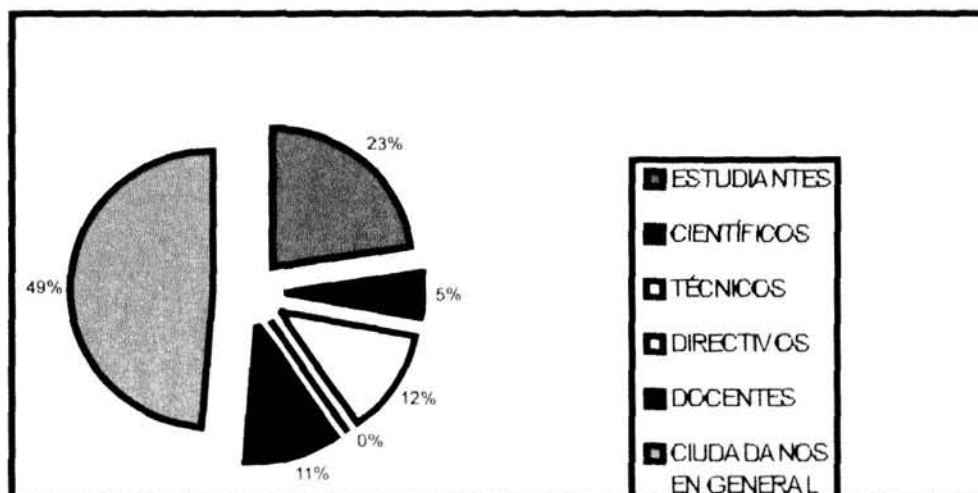


Figura 5
Tipos de clientes en las especializadas



aproximación que los libreros nos han facilitado en función de las ventas, es decir, a quiénes van dirigidos los libros que se han vendido en términos de porcentajes.

La tabla II nos muestra que en las librerías generales se reciben más consultas al día que en las especializadas, pero sin embargo ocurre que en éstas últimas hay una relación mayor entre el número de consultas y el de ventas. Este fenómeno se explica si se tiene en cuenta que el cliente de una librería general no siempre entra con ánimo de comprar, sino que va buscando, mirando, sin una idea concreta; al cliente de la librería especializada no le pasa lo mismo, normalmente acude cuando necesita una obra determinada.

Tabla II

	<i>Generales</i>	<i>Especializadas</i>
Consultas al día	73,50	41,85
% de venta	57,00%	61,11%

2.5 Informatización

No importa si son generales o especializadas, el resultado es prácticamente el mismo: aproximadamente una librería de cada diez todavía no cuenta con un ordenador para organizar su trabajo (lo tienen el 88% de las librerías), y menos de la quinta parte tiene más de seis; por tanto, el panorama queda así: nuestras librerías, por lo general, van incorporando ordenadores para su trabajo interno, la mayor parte tiene entre uno y cinco, y sólo las más grandes tienen más de seis.

El acceso a Internet no llega a esa cuota, pero más de la mitad ya disponen de esta herramienta, y algunas aseguraron que la incorporarían a lo largo de 1999.

En cuanto a las bases de datos a las que acceden, tan sólo la mitad de los encuestados han podido contestar, ya que el resto no utiliza estas fuentes. Si tenemos en cuenta que un 88% dispone de ordenador, vemos que todavía hay librerías informatizadas que no consultan bases de datos, sino que continúan trabajando con los catálogos en papel de las editoriales. Además, resulta curiosa la coincidencia del 54% que usan bases de datos y el 54% que acceden a Internet; eso nos indica que ambas herramientas están directamente relacionadas, o al menos eso parece. Quizá podría decirse –con mucha cautela– que la tendencia es que las librerías con ordenador que consultan bases de datos disponen también de acceso a Internet.

Ahora bien, ¿qué bases de datos utilizan? Sobre todo el ISBN español y sus semejantes en otros países (*Books in print, Livres en vente...*). En segundo lugar utilizan la base de datos del Ministerio de Educación y Cultura que realiza la Subdirección General de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas (antes el Centro del Libro y la Lectura); y por último recurren a otras bases de datos, especialmente aquéllas de las editoriales disponibles en Internet.

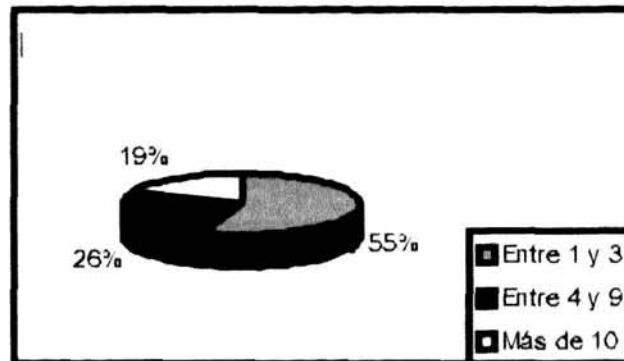
2.6 Personal

Veamos los datos que ofrece Virginia de Pablo (1): el 73% de las librerías españolas cuenta con un máximo de 4 empleados (casi la mitad tan sólo con una o dos personas), y el 27% con 5 o más, siendo mayoritarias dentro de este último grupo las que disponen de más de 9 personas.

Si observamos el gráfico obtenido de las encuestas realizadas en Zaragoza (figura 6), a pesar de que los rangos tomados no coinciden exactamente, los resultados sí lo hacen.

Si se consideran por separado las librerías de carácter general y aquellas especializadas, se observa que entre las primeras es más común que se disponga de mayor número

Figura 6
Personal en librerías



de personal (más de cuatro), lo que indica que suelen ser comercios más grandes. En cambio, en las especializadas sobresale el grupo de las pequeñas librerías. Estos resultados vienen a confirmar la tendencia ya mencionada a la especialización del pequeño comercio del libro.

3 Conclusiones y tendencias

Los datos expuestos nos ofrecen una visión general acerca del estado actual de las librerías de la ciudad de Zaragoza en cuanto a diversos aspectos. Entre ellos destaca el mayor porcentaje de especializadas —70%— frente al 30% que son de temática general. Es interesante de nuevo tener en cuenta el tamaño que tienen unas y otras (recordemos que a grandes rasgos se veía que las generales tienen más personal, y por tanto deben tener más volumen documental). Del estudio se desprende que las librerías generales, aunque son menos, son más voluminosas, mientras que las especializadas, mayores en número, suelen ser más pequeñas, aunque con excepciones. Con esto se quiere decir que el pequeño empresario toma el camino de la especialización y deja a las grandes empresas acarrear con las librerías generales —destaquemos el papel de las cadenas de librerías que invaden el mercado—. Las posibilidades económicas de las grandes librerías generales las lleva a aumentar tanto su fondo que a menudo podemos encontrar en sus secciones «sublibrerías» especializadas que en ocasiones no tienen nada que envidiar a aquéllas que desde su origen se han propuesto la especialización. Este aspecto ha sido señalado por Carmen Carrión (7) al tratar de la pequeña y mediana librería, y aquí confirmamos sus palabras.

Es preciso llamar la atención acerca de un aspecto que ya se comentó en la introducción, el de la tendencia al *just in time*, es decir, a la venta sobre pedido. Como han dicho algunos libreros: «mi colección se compone de todos los documentos editados, siempre y cuando un cliente los pida», «mi base de datos se compone de todos esos documentos que existen y yo puedo traer a mi cliente». Si se permiten comparaciones con el mundo de las Ciencias de la Documentación, y salvando las distancias, la librería deja de ser como una biblioteca para ser como un centro de documentación. A esto se une el *boom*

de la compra por medio de las redes de telecomunicaciones, un paso que deben dar las librerías si no quieren quedarse atrás en el mundo del comercio electrónico.

En cuanto al tratamiento de los documentos, las librerías informatizadas funcionan con programas diseñados *ad hoc*, bases de datos relacionales con las que se controla en un mismo paquete la colección, la facturación y la cartera de clientes. Son muy pocas las librerías que sin tener ordenador realizan un catálogo manual. Afortunadamente la mayoría de las que quedan sin informatizar esperan tener ordenadores en un plazo breve de tiempo.

El número de ordenadores y el número de personas que trabajan en las librerías nos dan una idea del tamaño de estas empresas; existen seis librerías con más de cinco ordenadores y cinco que tengan más de nueve personas trabajando en ella. El resto (un 62% en el caso de tener hasta cinco ordenadores y un 78% con menos de diez personas en plantilla) son empresas relativamente pequeñas, y esto se ve si afinamos más las cifras: por un lado, tenemos veintiuna librerías sumando las que no tienen ordenador y las que tienen uno o dos (un 57% del total), y por otro lado tenemos casi la misma cifra, veintidós librerías, que cuentan con un máximo de tres personas trabajando en ellas (un 60%). Por tanto, más de la mitad de nuestras librerías pueden considerarse pequeñas empresas.

Relacionados con el tratamiento documental se encuentran los productos informativos que realizan de cara a informar a los clientes acerca de los documentos disponibles en la librería. Aproximadamente la mitad de las generales y la mitad de las especializadas realizan periódicamente estos productos. Las que no disponen de ordenador no realizan ningún boletín, y no todas las que tienen esta herramienta los hacen. Los productos más frecuentes son los temáticos y los de novedades y ofertas; se entiende que los boletines generales serían demasiado voluminosos, y que interesan especialmente los que muestran qué obras se acaban de recibir, cuáles tienen alguna rebaja y las obras disponibles sobre determinados temas.

No es menos importante conocer en qué medida los libreros están recurriendo a bases de datos para acceder a información bibliográfica. De nuevo nos topamos con un número elevado de establecimientos que no usan estas fuentes (el 45%, casi la mitad), unos porque no tienen ordenador (un 22%), y el resto porque lo utilizan con fines puramente administrativos y continúan localizando las obras en los catálogos impresos de las editoriales. En cambio, el acceso a Internet parece que es más elevado de lo que se podría esperar ante las cifras obtenidas anteriormente. Veámos que casi la cuarta parte no tiene ordenador y otra cuarta parte no usa bases de datos, pero más de la mitad —exactamente el resto— sí utiliza la Red. Por tanto se puede decir que nos encontramos ante dos tipos de librerías en cuanto a los recursos bibliográficos que utilizan: las que se valen de los catálogos tradicionales y las que realizan búsquedas en bases de datos, tanto en CD-ROM como en Internet.

En relación con los clientes de las librerías —llamados usuarios en el estudio por deformación profesional del autor—, se ha obtenido el resultado esperado: las de tipo general tienen como cliente principal al ciudadano (entendido como aquél que acude a la librería sin una relación con su profesión) y en segundo lugar con diferencia a los estudiantes, mientras que en las especializadas ambos grupos están bastante equilibrados, e incluso serían mayoría los estudiantes si consideráramos como librerías especializadas sólo aquéllas que tratan acerca de temas de estudio (humanidades y ciencias sobre todo), en las que su principal cliente es el vinculado a las aulas (estudiantes y profesores).

Podemos concluir resaltando los cambios que en poco tiempo se están produciendo en las librerías, que vienen a ser un reflejo de los cambios sociales: las políticas de mercado de los grandes establecimientos frente a la supervivencia del pequeño comercio, la

implantación de la informática y últimamente de Internet. Por ello, los libreros deben tener la oportunidad de adaptarse a los nuevos tiempos por medio de una formación adecuada a sus necesidades y recibir contenidos culturales, tecnológicos, como indica Castillo (8). A esto queremos añadir la importancia de la formación en materia de Documentación; de hecho, ya existen algunas librerías que solicitan personas con conocimientos de Biblioteconomía y Documentación para formar parte de su plantilla de trabajo.

Esperamos que este estudio sirva a los libreros de la ciudad y a los del resto de España para conocer el estado del gremio desde el punto de vista de los servicios de información, así como a las personas relacionadas con el mundo de las Ciencias de la Documentación para que se animen a realizar trabajos similares en otros ámbitos y así poder conocer dónde se están dando servicios de información fuera de las bibliotecas, de los archivos y de los centros de documentación.

Bibliografía

1. PABLO, V. de. Las librerías en España. *Delibros*, 1998, vol. 11, n.º 108, pp. 54-59.
2. UBIETO ARTUR, M. I.; SÁNCHEZ CASABÓN, A. I.; UBIETO ARTUR, A. P. *El sistema de información aragonés: centros y servicios de información y documentación*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1996, p. 14.
3. *Norma UNE 50-113-92/1: Documentación e Información. Vocabulario. Parte 1: Conceptos fundamentales*. Madrid: Aenor, 1992, p. 11.
4. UNE 50-131: Documentación: Directorios de bibliotecas, archivos, centros de información, documentación y sus bases de datos. *Revista Española de Documentación Científica*, 1995, vol. 18, n.º 1, pp. 57-86.
5. CASTILLO, M. A. Cadenas de librerías. Libros en cadena. *Delibros*, 1999, vol. 12, n.º 120, pp. 18-21.
6. CASTILLO, M. A. El Mercado editorial. *Delibros*, 1999, vol. 12, n.º 118, pp. 18-24.
7. CARRIÓN, C. M. Los pequeños y medianos en el mundo del libro. *Delibros*, 1999, vol. 12, n.º 120, pp. 36-42.
8. CASTILLO, M. A. Formación: un salto con «red». *Delibros*, 1999, vol. 12, n.º 121, pp. 34-39.

Mari Carmen Marcos
Universidad de Zaragoza

V REUNION TECNICA DE LATINDEX Caracas, 18-20 de noviembre de 1999

Del 18 al 20 de noviembre de 1999 ha tenido lugar en Caracas, Venezuela, la quinta reunión técnica del grupo de trabajo del sistema Latindex, con la asistencia de profesionales de las siguientes instituciones iberoamericanas:

1. Centro Argentino de Información Científica y Técnica (Argentina).
2. Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (Brasil).
3. Instituto de Información Científica y Tecnológica (Cuba).
4. Comisión Nacional de Información Científica y Tecnológica (Chile).
5. Centro de Información y Documentación, CSIC (España).
6. Universidad Nacional Autónoma de México (México).

7. Fundação para a Ciência e a Tecnologia (Portugal).
8. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Venezuela).

Durante la reunión se abordaron los siguientes temas:

1. Estado de avance y desarrollo del primer producto de información del Sistema Latindex: el Directorio de Revistas Científicas.
2. Criterios de selección para el desarrollo del segundo producto de información del sistema: el Catálogo de Revistas Científicas.
3. Plan de crecimiento de Latindex.
4. Conclusiones, acuerdos y compromisos.

Los asistentes constataron el desarrollo del Directorio de Revistas que ofrece ya, en línea y de manera gratuita, Latindex (<http://biblioweb.dgsca.unam.mx/latindex>), acceso a los datos básicos sobre 6,864 revistas científicas y técnicas publicadas en 25 países de América Latina, el Caribe, España y Portugal, más aquellas editadas por organismos internacionales donde la presencia de nuestros países es importante.

Se ha acordado continuar actualizando dicho Directorio desde cada uno de los países participantes y trabajar en la identificación de otros posibles socios con la finalidad de incorporar la mayor información posible sobre las publicaciones de los países aún no asociados. En la tabla adjunta puede verse el número de revistas incorporadas al Directorio por países.

	<i>País</i>	<i>Núm. de revistas</i>
1	Argentina	1.223
2	Barbados	2
3	Bolivia	5
4	Brasil	836
5	Colombia	147
6	Costa Rica	46
7	Chile	256
8	Cuba	313
9	Ecuador	36
10	El Salvador	16
11	España	1.693
12	Guatemala	20
13	Honduras	9
14	Jamaica	5
15	México	1.010
16	Nicaragua	2
17	Organismos internacionales	20
18	Panamá	17
19	Paraguay	5
20	Perú	40
21	Puerto Rico	21
22	Portugal	943
23	República Dominicana	9
24	Trinidad y Tobago	4
25	Venezuela	130
26	Uruguay	55

Número total de títulos de países de América Latina y el Caribe: 4.228 (61%)
 Número total de títulos de la Península Ibérica: 2.636 (39%)

Una de las tareas prioritarias a desarrollar a lo largo del próximo año estará centrada en el diseño y puesta en línea del Catálogo de Revistas Científicas, a partir de una selección de publicaciones elegidas del Directorio, de acuerdo con los criterios de calidad que fueron discutidos y aprobados durante la reunión. El Catálogo ofrecerá información complementaria a la que ya ofrece el Directorio y estará orientado a profundizar sobre aspectos relativos a los objetivos de las revistas científicas seleccionadas así como a las características de calidad de cada una de ellas.

A lo largo de 1999, el grupo de trabajo sobre «Criterios de Calidad» llegó a definir una serie de parámetros que se aplicaron a una muestra de revistas de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, España, México y Portugal. Esta experiencia permitió corregir y afinar una batería de criterios de calidad editorial así como definir unos requisitos mínimos exigibles a las revistas para ser incorporadas al Catálogo de Revistas Científicas, en cuyo desarrollo se centrará el trabajo de los diferentes países a lo largo del año 2000.

Latindex prevé también ofrecer, posteriormente, un Índice de Publicaciones que analice los contenidos de las revistas, como tercer producto del sistema.

Los participantes acordaron continuar apoyando el desarrollo, en conjunto y desde sus respectivos países, de los diferentes productos de información del Sistema así como coadyuvar a su crecimiento mediante la adhesión de nuevos miembros.

Latindex ha fijado su próxima reunión regional en Lisboa, Portugal, para el otoño del año 2000.

Adelaida Román
CINDOC

LA ANTIGUA SOCADI Y EL NUEVO COBDC: INFORME SOBRE EL PROCESO DE FUSIÓN Y LA SITUACIÓN ACTUAL

1 Socadi

La antigua Socadi (Societat Catalana de Documentació i Informació), la asociación profesional de profesionales de la Documentación de Cataluña, ha quedado plenamente integrada, desde noviembre de este año en el COBDC (Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya), el colegio oficial de profesionales de la Biblioteconomía y la Documentación de Cataluña, a través de un proceso que se inició en 1998 y que ha culminado, entre otras cosas, con la creación de dos nuevos grupos de trabajo en 1999 (se describirán después) y con la cesión formal, previa inscripción en el libro de registro, de los archivos de la Socadi al COBDC.

Antes, naturalmente, Socadi había aprobado, en sendas asambleas soberanas realizadas a lo largo de 1988, todo lo referente al proceso de fusión indicado.

En este sentido, cabe señalar que, a principios de 1999, tuvo lugar una de las fases fundamentales el proceso: la integración efectiva del colectivo de miembros de SOCADI en el nuevo COBDC. El éxito de este paso fue total: exactamente, el 98% de los miembros de SOCADI pasó a formar parte del COBDC.

«Pasó a formar parte», téngase en cuenta, significa, que este 98 por ciento de miem-

bros de Socadi dio la muestra de confianza más contundente que se podía dar al proceso en esta caso: atender y pagar la cuota del año 1999 (muy módica, todo hay que decirlo, para los servicios que se reciben, unas 13.000 ptas. al año, unos 99 \$).

2 El proceso

Con motivo de la ley de 1998 del Parlamento de Cataluña para la reforma del COBDC, este colegio oficial pasó a ser desde entonces no sólo el de los diplomados en Biblioteconomía y Documentación, sino también el de los licenciados en Documentación.

Además, a partir de esta ley, el COBDC creó una nueva figura, el de miembros del colegio en calidad de usuarios, con el fin de poder acoger también a los profesionales de la Documentación procedentes de otras titulaciones universitarias, con lo cual, el COBDC es ahora, como me gusta decir, la casa común en Cataluña de toda la profesión, ya que pueden formar parte del COBDC los siguientes colectivos:

1. Diplomados en Biblioteconomía y Documentación.
2. Licenciados en Documentación.
3. Profesionales del mundo de la Biblioteconomía, de la Documentación y de la Archivística, o de campos afines, por el mero hecho de tener la voluntad de formar parte del colegio, en estos casos en calidad de usuarios del mismo.

Los miembros del colegio en calidad de usuario tienen todos y cada uno de los servicios del colegio. Lo repito porque esto es importante: disfrutan de todos y de cada uno de los productos y servicios del colegio, sin ninguna limitación, incluyendo la posibilidad de formar parte o de coordinar grupos de trabajo, así como la de ser colaboradores de la Junta Directiva del COBDC. No en vano, todo hay que decirlo, pagan exactamente la misma cuota que los colegiados.

A efectos legales, la única limitación de esta figura es que los miembros usuarios no pueden formar parte de la Junta (salvo en la figura de colaboradores, como ya se ha dicho) ni votar en ella. En cambio, como se ha indicado, tienen voz y voto en los grupos de trabajo y tienen voz en la Junta y en la Asamblea general, el órgano máximo de dirección del COBDC.

3 Transición

Además, a finales de 1998 se abrió un proceso de transición de dos años (aún falta un año para que se acabe, por tanto) mediante el cual, todo profesional que reúna estas condiciones:

- a) tener una licenciatura universitaria (o equivalente, ingeniero, arquitecto, etc.) de cualquier especialidad;
- b) tener una experiencia profesional de al menos tres años;

puede ser, si lo desea, miembro colegiado y, por tanto, miembro con derecho también a ser elegido presidente o a formar parte de la Junta.

En el COBDC hemos tenido la satisfacción de estar recibiendo durante todo el año 1999 decenas de peticiones en este sentido de profesionales que cumplen los dos requisitos anteriores y que están pasando a ser nuevos miembros colegiados, y esperamos que

esta tendencia se mantendrá durante el 2000. Para final de ese año, confiamos que el COBDC llegará a los 2000 miembros (de aquí la campaña de la vocalía de promoción del COBDC: «2000 al 2000»).

La posibilidad de ser miembro colegiado, como digo, está abierta a todo el mundo, sean o no ex miembros de SOCADI, pero acabará a finales del 2000 (volveremos a avisar oportunamente de los plazos a través de los medios habituales de nuestro colectivo). Por eso, aprovecho estas notas para animar a todos aquellos miembros de nuestro colectivo que crean en las virtudes de la vida asociativa y en la cooperación, para que se informen de la documentación que pueden aportar para acreditar esas condiciones y pasen a ser miembros colegiados del nuevo COBDC.

Adicionalmente, me complace indicar que, aunque el COBDC tiene su ámbito preferente de actuación en Cataluña por motivos obvios, el COBDC admite miembros de cualquier comunidad autónoma española que, por alguna razón, crean que les puede aportar alguna ventaja su afiliación al COBDC, por ejemplo, poder recibir sus publicaciones de manera gratuita o poder asistir con descuento a las Jornadas Catalanas de Documentación que se celebran cada dos años en Barcelona.

4 Los servicios del nuevo COBDC

Afortunadamente, a estas alturas, el nuevo COBDC puede presumir de lo siguiente: ahora ofrece a sus miembros todos los servicios del anterior COBDC, que ya eran muchos, más todos los de la anterior Socadi. En resumen los servicios actuales son los siguientes:

1. Publicaciones, entre ellas, la revista *Item*, el boletín *Document* y el *Anuario de Biblioteconomía, Documentación e Información*, éste último, el antiguo *Anuario Socadi*, que ahora ha ampliado su campo de interés y comienza a adquirir, en su último número, una, de momento, discreta dimensión internacional con algunas colaboraciones de nuestros colegas de Latinoamérica, que esperamos ir aumentando progresivamente. Todas estas publicaciones son gratuitas para nuestros asociados, aunque su valor de mercado conjunto puede situarse en más de 10.000 ptas.
2. Facilidades y soporte del COBDC para crear grupos de trabajo.
3. Oferta formativa constantemente renovada con descuentos especiales para nuestros miembros
4. Organización de las Jornadas Catalanas de Documentación, con descuento para nuestros miembros.
5. Organización de seminarios, conferencias y ciclos de presentación de productos, gratuitos para nuestros asociados.

Así como otros servicios habituales en este tipo de asociaciones: asesoría, información, descuentos de empresas, monografías del COBDC a menor precio, etc.

Finalmente, el COBDC ha abierto una línea de servicios a las empresas y organismos, que pueden registrarse también como usuarios del COBDC y usar sus servicios (pueden consultarse o solicitarse las condiciones de empresa miembro en la web del COBDC: <http://www.cobdc.org>).

5 Grupos de trabajo

En cuanto a la representación de las actividades más significativas de la antigua Socadi, éstas han quedado repartidas de la siguiente manera: en primer lugar, la mayor parte de tales actividades se ha integrado de manera natural en los grupos de trabajo y vocalías que ya tenía el COBDC antes de la fusión (grupo de propiedad intelectual, bibliotecarios sin fronteras, vocalía de publicaciones, etc.).

Además, se han creado dos grupos de trabajo nuevos:

- Grupo de trabajo de Centros de documentación y bibliotecas especializadas, coordinado por Francesc Martín, profesional de la Documentación científica, especializado en el ámbito de la documentación de empresa.
- Grupo de trabajo de Docencia e investigación en Biblioteconomía y Documentación, coordinado por M. Eulàlia Fuentes, catedrática de Documentación de Cataluña y directora de numerosos proyectos de investigación en nuestro ámbito.

Ambos grupos han empezado sus actividades a finales de este año, y nuestra comunidad empezará a tener cuenta de sus actividades (seminarios, jornadas, publicaciones, etc.) a partir del primer trimestre del 2000, puesto que ambos grupos cuentan ya con miembros activos, tienen sus respectivos coordinadores y han aprobado ya sus calendarios de actuaciones. En realidad, algunas de esas actividades serán conocidas antes de final de año, como la presentación del Anuario de Bibliotecología, Documentación e Información y la celebración de un seminario sobre «Investigación en línea», que se anunciarán a lo largo del mes de diciembre, si todo va como está previsto (crucemos los dedos).

Para acabar este apartado, cabe señalar que todos los antiguos miembros de la Junta de Socadi que lo desearon, fueron integrados en la candidatura de nuestra actual presidenta, Carme Mayol, y forman así parte de la Junta Directiva del COBDC. Así mismo, quien esto escribe, anterior presidente de Socadi, pasó a ser, en esa candidatura, vicepresidente del COBDC.

6 Conclusión

Todos los miembros de nuestra profesión pueden ser miembros del nuevo COBDC y disfrutar de idénticos servicios, por la mera voluntad de formar parte de lo que, como he dicho antes, a mí me gusta llamar la casa común de nuestra profesión.

Como el ex presidente de Socadi al que le ha tocado conducir esta transición, solamente me resta expresar un agradecido recuerdo y un profundo reconocimiento a todos los anteriores profesionales que fueron presidentes de Socadi y que formaron parte de sus juntas directivas antes que yo, y que hicieron que Socadi llegara a ser la importante, respetada y decisiva sociedad profesional que ha sido en Cataluña.

Si el COBDC ahora es la casa común de nuestra profesión creo que esto ha sido gracias a tres cosas: primero, gracias a la visión de futuro, la inteligencia y la generosidad de Carme Mayol; segundo, gracias a la generosidad y a la eficiencia de todos y de cada uno de los miembros de la antigua Junta directiva de Socadi; y, finalmente, pero no menos importante, gracias a la sabiduría, permítanme decirlo así de claro y de contun-

dente, de la inmensa mayoría del colectivo de miembros del COBDC, por un lado y de la inmensa mayoría del colectivo de miembros de Socadi, por el otro.

Los interesados pueden acceder a la web del COBDC en <http://www.cobdc.org>, o enviar un correo electrónico para solicitar más información en: cobdc.cobdc@ictinet.es.

Lluís Codina, es ex presidente de Socadi (1996-1999)
lluis.codina@cpis.upf.es

Correo electrónico COBDC: cobdc.cobdc@ictinet.es
Web COBDC: <http://www.cobdc.es>